

HISTORIA DEL SR. CHIQUITO.

La talla de Jesús Nazareno en su imagen de las tres caídas, policromada, con melena natural y de cuarenta centímetros de altura, es conocida en Puerto Real por el nombre de: “Señor Chiquito.” Su procedencia se desconoce, solo se sabe que pertenecía a la señora **Dña. Ana Gámez Sánchez**, viuda de D. Diego Ojeda Vera. (Un familiar: Juan Gámez Ojeda fue Alcalde de Puerto Real a principios del siglo XX) Esta señora era muy devota de la imagen del Nazareno y por ello, le construyó una capilla en el atrio de la Iglesia Prioral de San Sebastián, situada en la esquina con calle de la Palma.



Se desconoce la fecha de construcción, por la noticia que se ha encontrado en prensa y que se cuenta a continuación. Parece ser que en el año 1868 ya existía. Solo se ha averiguado que en el año 1890 procesionaba, según el libro de actas del “Cabildo de la venerable Orden Tercera de los Siervos de María de Puerto Real,” que dice lo siguiente: *“...la Virgen de los Dolores salió el domingo de Ramos de este año de 1890, antecediéndole el paso del Sr. De las Tres Caídas, que se venera en su capilla sita en el atrio de la Prioral.”*

El paso es de caoba de Brasil, realizado en el año 2.000 por el insigne tallista puertorrealeño Diego Salvador Flores, que sustituyó al

anterior de 194,1 realizado en el arsenal de La Carraca. Esta imagen hace ya cincuenta años que no sale en vía crucis por las calles.



NOTICIA SOBRE EL SR. CHIQUITO:

Prensa: EL CORREO DE CÁDIZ. Nº 1293

16 Agosto 1.912.

Autor: Alberto Risco.-

“Estamos atravesando el revuelto año de 1968, ese año tan frondoso para España en disturbios y algaradas, como estéril en progreso y en obras beneficiosas para el país que siempre requieren paz y tranquilidad en los ánimos. Estamos en Puerto Real, entro de un tabernucho donde varios federales, amigos de la República y de vino, de éste porque se bebe y de

aquella porque da para beberlo. Gritan y se desfogan contra lo más santo que existe en el cielo y en la tierra, pues no hay boca más blasfema que la tuya, pueblo sencillo, cuando pierdes la fe, así como no hay fe más pura y sencilla que la tuya cuando tienes sano y equilibrado el corazón.

Los más avanzados en requiebros a la libertad y a las botellas de manzanilla que danzan por la mesa, son esos dos obreros que puestos de pie, porque no ha llegado todavía la hora del desequilibrio se zahieren y se insultan sin saber lo que dicen.

-. ¡Cállate, sacristán, que te pega ese gorro frigio como una boda en Viernes Santo!

-. Peor te sienta a ti, Antonio, que pareces una botella lacrá.

-. Pues con este gorro, ¿lo sabes Juan? Voy a donde vaya el de más alante.

-. Y yo voy dos pasos más que tú. ¿Quieres probarlo?

-. ¡Vamos! ¿A que no te atreves a darle esta noche un susto al Sr. Cura?

-. ¡Ay, qué malage! ¡Cómo voy a llorar cuando me escomulgue! ¿Quieres que le pegue una puñalá en cualquier parte? A eso sí que no te atreves tú!

-. Eso lo hace cualquiera en estos tiempos, a lo que yo te invito es a que vengas mañana conmigo para arrastrar a Jesús Chiquito por las calles ¿Te atreves?

-. ¡Hombre, es que el Jesús Chiquito no me ha hecho ná malo!

- *Es que tú eres un oscurantista, conque cállate, Juan, que a los frailes les vamos a cortar el gañote uno de estos días y puede que caigas tú con ellos.*

- *¡Eso lo veremos!*



Aquella invitación diabólica de arrastrar la imagen, propuesta por Antonio, le parecía a Juan demasiado atrevida, sin embargo, en aquellas circunstancias, se le exigía como contraseña, digámoslo así, al que pertenecía a la partida del Trueno, al cogollito de los federales. Por eso, Juan se quedó un momento pensativo. La fe que su madre le enseñó en el hogar se rebelaba imponente allá en el fondo del alma, pero los malditos respetos humanos la ahogaban aquella vez con sus aullidos. Estaba a dos

pasos del abismo y faltaba solo quien le diese el empujón para rodar hasta el fondo.

Antonio hizo este triste papel, insistiendo en su tema.

- *¡Conque, Juan! ¿Te atreves o no?*

- *A todo lo que te atrevas tú.*



- *¡Bien por Juanillo, que es hombre de reñones!* gritaron en el bar los amigos.

- *Pues manos a la obra. Mañana te espero a las seis de la mañana en la puerta de la ermita, rompemos el cerrojo y nos divertimos un rato por las calles con el Jesús Chiquito.*

El Jesús Chiquito es una devotísima imagen que representa a Jesús caído bajo el peso de la cruz. Se venera en una pequeña capilla u hornacina abierta en un muro de la plaza que circunda a la iglesia de Puerto Real. Yo lo he visto hace poco. Sus ojos lánguidos se vuelven hacia el cielo pidiendo misericordia para los hombres y con su actitud dolorida parece que está diciendo a los fieles: “*Mirad cuanto padezco por vuestro amor.*” Ese amor tan tierno como el que se refleja en tan devota esfinge debió hacer honda impresión en Juan el sacristán de la iglesia, que si era ateo y blasfemo, lo era de pega, pues en toda la noche pudo dormir pensando en el sacrilegio a que iba a lanzarse al día siguiente.

El día siguiente amaneció sobre un cielo cubierto de rojizas nubes, cual si llorase lágrimas de sangre por el desacato que se iba a presenciar. Juan estuvo puntual a la cita. Él no pensaba cometer la horrible profanación, sino insinuarse en el ánimo de su amigo y hacerle que desistiese de su intento. Pero su amigo no venía. Cansado de esperarle, decidió ir a su casa y allí desenredar, del mejor modo posible, este triste asunto.

Lo que menos pensaba él es que Dios lo hubiese desenmarañado ya y de un modo tan imprevisto. Al entrar en la casa de su amigo oyó unos lamentos que partían el corazón. Eran de la madre y de la esposa de Antonio que lloraban al pie de su cadáver. El futuro iconoclasta había muerto de repente aquella misma noche. ¿De qué enfermedad? Los médicos dijeron no saberlo, pero los vecinos de Puerto Real bien que lo supieron.

Este es el origen del culto que los fervientes católicos tributan a la santa imagen cuya ermita tiene los lienzos de la pared cubiertos de exvotos y promesas. A. R.”

Bibliografía:

-. *“Historia de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Villa de Puerto Real”* (Francisco Espinosa de los Monteros y Manuel Izco Reina.)

-. Datos de D. Francisco Escolano Paúl y de D. Luis Ojeda Ruiz.-

Ernesto Caldelas Lobo. Diciembre 2.014.-